



EL

# CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

SUMARIO. Instruccion: por don A. Pirala.—Madrigal, por don Federico Bello y Chacon.—Contra Soberbia Humildad (continuacion).—A una Coqueta (poesia), por don J. A. Viedma.—Julia (Historia de unos amores), por don Pablo Ortega Rey.—Margarita de Anjou (Leyenda histórica), por don Enrique del Castillo y Alba.—Variedades: Suegras y Nueras, por don J. Adame.—Revista de Madrid.

## INSTRUCCION.

### *Algunas ideas de Mma. Stael sobre la mujer.*

Continuando el asunto que comenzamos en el anterior número, reconocemos con Madame Stael, que la belleza asegura el éxito de los deseos de una mujer; pero no ejerce por esto la hermosura una superioridad incontestable. El encanto de otros nuevos atractivos puede romper los lazos mas dulces del corazon. Las ventajas de un carácter elevado, de un talento distinguido, atraen por su brillo, y desenlazan con el tiempo todo lo que puede serles inferior; y como es indudable que las mujeres tienen la necesidad de admirar lo que aman, es muy propio y muy digno en los hombres complacerse en demostrar ante sus amadas el ascendiente de su saber, y se vé frecuentemente vacilan ellos entre el enojo de la mediocridad y la importunidad de la distincion.

En cuestiones de amor propio, tan unido al amor, suele ser la victima la mujer. Las ofensas hechas á su amor propio son un veneno arrojado á su alma; y sin embargo, la mujer hace comunmente el sacrificio de sí misma, y es ella, muchas veces, la que va preparando la cicuta que ha de emponzoñarla, la que fabrica el puñal que ha de hierirla.

Entonces, el dón de sí, este sacrificio tan grande á los ojos de la mujer, debe cambiarse en terribles remordimientos, en fatales recuerdos, cuando ya no se vé amada; y luego que el dolor, del que no tenia mas que una idea, llama en su ayuda todo género de reflexiones, se vé sumida en la desesperacion por todas las combinaciones que multiplican la estension de tal desgracia.

Los hombres, condenados tambien á sufrir la inconstancia, tienen el consuelo en cada pensamiento que les presenta un nuevo porvenir, aunque sea de distinto género.

Condolida Stael por esta triste suerte de su sexo, que se espone con el corazon indefenso á los combates en que los hombres se presentan rodeados de una triple coraza, les aconseja permanecer en la carrera de la virtud, y bajo su noble salvaguardia; porque allí hay leyes para ellas, les dice; allí su destino tiene apoyos indestructibles; pero si se abandonan á la necesidad de ser amadas, los hombres son dueños de la opinion, los hombres tienen imperio sobre ellos mismos, y trastornarán su existencia.

Al espresarse así la ilustrada escritora francesa; al decir que solo renunciando á la suerte que la sociedad ha fijado á la mujer, es como puede librarse de su desgracia, exajeraba el



peligro, hasta de la misma existencia de la mujer, ya que convengamos en el que tiene siempre una grande afección.

La naturaleza, las leyes de los hombres han fijado el destino de la mujer; pero ni la una ni los otros han enseñado el modo de dejarse el hombre de subyugar, y abdicar su poder y voluntad ante las leves insinuaciones de una amante.

Tenga ésta el verdadero talento para conservar el dominio que se le confiere, úsele bien, y si nada mas afortunado que el verse bien amado un hombre, nada mas digno y elevado, nada mas magnífico que ver á una mujer labrando con su propia felicidad la agena. ¡Qué tiene que envidiar entonces!

A. Pirala.

## LITERATURA.

### MADRIGAL.

Pregunta á la paloma porqué gime  
Si un desairado amor su pecho oprime,  
Y á la tórtola fiel porqué se queja  
Si sorprende esquivéz en su pareja,  
Y á la flor porqué débil se marchita  
Si el aura no la agita.  
Con aliento suave:  
Te dirán flor y ave,  
Prenda del alma que rendido adoro,  
La causa porqué lloro.  
Que cuando un corazón lleno de enojos  
Se deshace en la hiel de los agravios  
En lágrimas revienta por los ojos,  
Y en quejas se derrama por los labios.

FEDERICO BELLO Y CHACON.

## CONTRA SOBERBIA HUMILDAD.

### NOVELA ORIGINAL.

(Continuacion.)

V.

EL ÁGUILA SUBE.

Il monte, il monte et dans l'espace  
Rien de plus visible á nos yeux!

NOEL.

Tranquila ya á la vista de la humilde aldea, Inés se sentó junto á unos álamos, y al tibio res-

plandor del sol de Enero, que en aquella tarde lucia sereno y despejado como en un dia de primavera, se puso á leer la carta de Teresa, no sin haber derramado una lágrima que hizo brotar en sus ojos el recuerdo de su amado Francisco, de quien no tenia noticia hacia ya largo tiempo.

Hé aquí la carta de Teresa:

París 15 de Diciembre de 1810.

«Querida Inés, no me es posible tener paciencia para aguardar tu respuesta, y te escribo otra vez figurándome el placer que tendrás en saber cuán feliz soy, y cuán halagüeñas todas las imágenes que me rodean.

«¿Pero cómo referirte todo lo que aquí se vé, lo que aquí se goza, los lujos, los saraos, los portentos y maravillas de la corte?

«¿Cómo figurarte tú en esa miserable aldea los dorados palacios que nosotros habitamos, los magníficos tapices que se estienden bajo nuestros piés, y que Flandes nos dá en cambio de montones de oro: los cuadros y las estatuas que adornan nuestros gabinetes orientales, y las intrigas de las hermosas para arrebatarse los obsequios, los ramilletes y los amantes.

«En vano tu pobre inteligencia se afanaria en comprender todas estas cosas, porque en Argandenes apenas se piensa, y tus mas hermosos sueños, no serán ni con mucho un pálido reflejo de la realidad de mi vida.

«¿Cómo es posible Inés, que jóven y hermosa quieras pasar tu vida en esas breñas, cuando hay otro mundo, donde las horas se resbalan suavemente entre músicas y fiestas, entre goces para tí desconocidos?

«Pobre Inés! ¡cuánto te compadezco! qué puedes prometerte de tu enlace con ese Francisco, que ahora se me figura tan rudo..... tan..... vamos..... solo miserias y desconsuelo.... créeme, Inés.... no te ligués para siempre á un hombre que nada puede prometerte en el mundo. Sé libre, véte con tu madrina á vivir á la Villa, de la Villa se va á Oviédo, de Oviédo... ¿qué se yo? la fortuna busca siempre á las hermosas.

«¡Qué diferencia de mi vida á la tuya! tú ahí escondida, sin saber nada de lo que pasa en el mundo, teniendo que hacerte la beata recogida, para que no tengan que decir tus vecinas; yo aquí, en la capital de Francia, que es hoy la capital de Europa, paseando con el general en las avenidas del bosque de Bolonia, en un coche magnífico tirado por cuatro caballos negros de la raza mas pura:



para mí son los mas hermosos ramilletes de flores que crecen en los jardines de Versailles, para mí los ricos chales, los terciopelos de Lion, y los encajes de Flandes y de Suiza.

«Mi palacio es un palacio de las *Mil y Una noches*, por todas partes perfumes, espejos de Venecia, músicas y cantores que me divierten cuando siento fastidio ó asomos de mal humor.

«A mi hermano apenas le veo. Desde que se ha consagrado á ser el capellan Abate de una linda duquesita no sale de su palacio.

«La orgullosa duquesa de Abrantes, las demas mariscalas del Imperio, y hasta la duquesa de Montebello, que parecian esquivar mi amistad, han tenido al fin que abrirme los brazos y ofrecerme un asiento en sus magníficos salones, desde que se abrieron para mí las puertas del palacio imperial.

«Ayer al salir de misa de Nuestra Señora, el Emperador nos ofreció á todas las damas un libro de devociones hecho espresamente para nosotras con el nombre de *Paroissien imperial, dedicado á las damas del Imperio*.

«¡Si vieras con que agrado me habló el Emperador! Al volver á casa el general no habló una palabra, y parecia como que queria llorar.... él que parece un Hércules, tenia celos, Inés!.... ¿Y qué quieres! cuando el Emperador me entregó mi libro de devociones, la reina Carolina, Madama Murat, frunció las cejas, preguntando á la princesa Borghese: *¿quién es esa jóven tan linda?* «Si para una mujer es siempre grato escuchar elogios, ¿comprendes, tú, cuánto gozaria yo al verme admirada por un círculo de reinas y princesas?

«Todo París no se ocupa mas que de las grandes fiestas que tendrán lugar cuando la Emperatriz dé á luz un heredero.

«¡Qué magníficas funciones serán estas, Inés! de seguro no tendrán rival en toda Europa!

«Estas fiestas no tendrán lugar hasta el mes de Abril, y si te decidieses á venir, aun tendrias tiempo sobrado para hacer el viaje con comodidad. ¿Quieres venir, Inés? quieres decidirte á contemplar de frente la luz del sol? Habla, y á la menor palabra tuya te haré trasportar á París con la velocidad de un cuento de hadas.

«¡Con qué gusto te presentaria yo en la corte! es tan hermosa y tan buena la Emperatriz!

«Esta noche vá la corte al teatro francés á oír á la Rachel y á la Talma, el emperador va tambien, y las damas vestiremos de raso blanco con encajes de Bruselas, de á doscientos francos vara.... Pero se me olvidaba que tú no sabes quiénes son *Talma*

y la simpática *Rachel*... son dos buenos comediantes, como vosotros decís. La Rachel ha recibido ya de sus adoradores mas diamantes que los de la reina de Nápoles, que son magníficos.»

Adios, Inés: sabes que no te olvida nunca

TERESA.

Inés volvió á leer hasta tres veces la carta, porque aquella confusion de nombres, de fiestas y de reinas, alzaba en su cerebro una Babilonia, que le impedia formar un juicio acertado sobre tantas cosas.

Desprendiéndose Inés generosamente de todos sus pesares, reconcentró toda su atencion en la carta, y despues de haber reflexionado algunos instantes.

—Pobre Teresa! exclamó con amargura; ¡cómo te ha tendido Satanás su dorada red! ¡pobre hermana mia!

Inés tenia sus hermosos ojos cubiertos de lágrimas, y hubiera dado la mitad de su felicidad por poder sacar á su amiga de aquel sitio maldito en que tanto la asediaba el orgullo.... Sus propias penas se le habian vuelto menores, considerando lo infeliz que seria ella entre aquella riqueza deslumbrante, si la hubiese comprado á costa del honor, y desde aquel instante no pensó mas que en sacarla de allí, aunque para ello tuviese que hacer los mayores sacrificios.

Preocupada con aquella idea, se decidió á descubrir á su padre el secreto de Teresa, proponiéndose arrancarles la palabra de escribirle, brindándola con la paz y el amor que tenían su morada en aquella pobre casa.

Una vez tranquila prosiguió su camino acelerando el paso, porque la noche estaba ya cerca.

Al llegar á las primeras casas de la aldea empezaban á tocar el *Angelus*.

Inés se detuvo, y se arrodilló entonando en voz alta los dos primeros versitos, é iba ya á empezar el tercero, cuando metiendo la mano maquinalmente en el bolsillo de su vestido, se estremeció, quedando fija é inmóvil como una estatua.

Seis onzas de oro, que habia recibido en la Villa para su padre, se le habian caido del bolsillo sin saber adónde.... Inés se sintió desfallecer, porque un presentimiento siniestro le hacia ver en aquella pérdida una completa ruina.

La pobre jóven volvió á recorrer el camino con la velocidad de un ave, pero la noche iba cerrando por momentos, y en vano escudriñó todos los sitios en que se habia detenido, todas las veredas que habia cruzado; nada halló. Solo las tinieblas



que la envolvían por todas partes, y el miedo que la ponía alas en los pies, haciéndole ver un fantasma en cada árbol, y un espíritu malo en cada insecto que cruzaba el aire.

Acostumbrada á buscar siempre refugio en la religion, Inés ofreció á Dios el pesar que acababa de sufrir, cobró ánimo para cruzar los tortuosos senderos que conducían á su casa, y aunque la campana de Argandenes habia cesado de tocar, se arrojó en el suelo, diciendo con verdadera resignacion: «Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.»

(Se continuará.)

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

### Á UNA COQUETA.

Hidrópica estás niña de alabanzas  
cuando tan fácil de aficiones mudas,  
ó altiva el astro del amor saludas  
basando en el orgullo confianzas.

¿Por qué alientas risueñas esperanzas  
si del amor y sus encantos dudas?  
¿Por qué amas el desden en que te escudas  
si nada al fin con tu desden alcanzas?

En esta lid de orgullos de la vida  
dicen que siempre son los corazones  
los muertos al final de la partida.

No des vuelo á gigantes ambiciones  
si no quieres llevar dentro del pecho  
tu propio corazon pedazos hecho.

J. A. VIEDMA.

### JULIA.

HISTORIA DE VIVOS AMORES.

A mi buen amigo DON CÁRLOS ORTEGA MOREJON.

¿Te acuerdas de nuestra amiga Julia, Carlos? Un año hace que su frio cadáver reposa tranquilo bajo el pesado mármol del sepulcro, y el recuerdo de su virtud y de su belleza no ha podido apartarse aun de mi memoria.

¡Qué buena era Julia!—Personificación viva de todos los sentimientos nobles, ángel bajado del cielo para dar á conocer la felicidad en la tierra, Julia no debía vivir entre nosotros, porque la gene-

racion gastada que la vió venir al mundo no podía comprenderla. Julia no podía por largo tiempo posar su delicado pié sobre un suelo impuro y salpicado de asquerosos lodazales, y niña, muy niña todavía se arrancó de entre nosotros, y tendiendo al viento sus alas de ángel, arrullada en su camino por el canto de los querubines sus hermanos, voló á la mansion de donde nunca debiera haber salido.

Pero, ay! que al remontarse al cielo, aquella infortunada jóven llevaba el corazon herido. Semejante á la cándida paloma que tranquila pasea su inocencia por el espacio, y un cazador alevé la acecha, y la persigue, y la sorprende y la hiere en su camino, así Julia paseando su candor y su pureza por un mundo de crímenes y de astucias fué sorprendida, y acosada y herida por un hombre sin honor y sin fé, por un malvado que daba pasto á su corazon con las lágrimas y el dolor ageno.

Juntos conocimos tú y yo á aquel hombre de mirada fria y altiva. Juntos, y á un tiempo mismo, percibimos en nosotros el sentimiento de antipatía y de odio que por siempre nos separó de él.

Habiendo accedido al deseo que algunas personas me han manifestado de ver escrita la historia de nuestra desgraciada amiga, he querido que tu nombre vaya al frente de mi pobrísimo trabajo.

Recíbele pues, no por su valor mezquino, sino por el grande cariño con que te le consagra tu amigo

PABLO.

### I.

Julia era una hermosa niña de diez y siete años; alta y esbelta como la palmera de los Trópicos; su cutis de un blanco delicado dejaba transparentar con facilidad el color azul de sus venas; sus ojos negros, grandes y rasgados estaban animados de continuo por una espresion inefable de bondad y de dulzura, y por su boca diminuta rodaba la sonrisa del candor y de la alegría: su negro y espesísimo cabello caía con gracia juguetona en undosos bucles sobre sus mejillas, y el perfecto conjunto de sus gracias constituía la mas acabada obra del artífice supremo, del Creador divino de los hombres y de las cosas.

Hija Julia de unos padres tan ricos como independientes, y cuya vida se habia deslizado tranquila sobre un mar de felicidades, la educacion de aquella era el espejo donde fielmente se reflejaba la educacion de los autores de sus dias.

El orgullo de éstos estaba cifrado en sus dos hijos Julia y Adolfo.



Adolfo era un bizarro jóven, capitán de caballería, que llevaba sus charreteras con tanta justicia como gentileza, y que arrancaba lágrimas de júbilo de los ojos de su padre cuando éste le miraba marchar con marcial bravura al frente de su escuadrón.

Entregado completamente Adolfo á las faenas del servicio, y alejado por lo tanto casi siempre del seno de su familia, el lector nos permitirá que le abandonemos por algún tiempo, para ocuparnos de los principales personajes de la historia que relatamos.

Don Andrés, este era el nombre del padre de Julia, no había omitido medio ni gasto alguno para que la educación de su hija fuese completa; y así Julia, sin desatender las labores propias de su sexo, conocía de igual manera los registros de un piano como las figuras de la geometría; las personas y los sucesos de la historia, como los contornos y las medias tintas de la pintura; las matemáticas, los idiomas y la geografía, como los movimientos rápidos del *wals* ó de la *polka*. Era la perfección en sentimientos, la perfección en figura, en instrucción y conocimientos, Julia debía ser y era también una perfección.

Dotada con un tan rico tesoro, pues Dios, los hombres y la fortuna concurrieron á embellecerla, Julia era la admiración de cuantos la conocían, pero Julia nada hacía que no fuera natural para conquistar esa admiración que solo era la voz espontánea y unánime de todos sus amigos.

Bastaba escucharla cuando hablaba para creerla un ángel; verla bajar la vista cuando se hallaba sentada al bastidor para figurársela una Virgen de Rafael; oírle cantar un aria del inmortal *Bellini* para tomarla por la vaguedad de un delirio, por el ángel de los amores, por la mujer-sueño de un poeta en el momento supremo de su inspiración.

Como no podía menos de suceder, pronto se reunieron en derredor de Julia esa turba de mentidos adoradores que donde quiera que haya un triunfo que conseguir allí parece que brotan; pero Julia con la mayor amabilidad y su buen juicio los rechazaba, encaminándolos dulcemente hácia sus amigas para que éstas no sufriesen la mortificación de verse abandonadas por ella.

No seguía en esto la senda trazada por la mayor parte de las mujeres, que con muchas menos prendas que Julia, procuran en primer lugar, tan pronto como se presentan en el mundo, rodearse de una corte de aduladores para trastornar con estudiada coquetería el juicio de los unos, para escu-

char con la risa del desden en los labios las palabras de los otros, y para burlarse despues sin piedad de todos en general.

Nuestro amor á la caridad nos impele á mirar con lástima á esas mujeres, porque en último resultado ellas son las que quedan burladas.

## II.

Julia espiritualmente considerada era un ángel; materialmente era mujer, y como tal sujeta á las debilidades que con sobrada verdad manifiestan y patentizan la pequeñez de la organización humana, en aquello que atañe á la parte que del mundo tomamos.

Solia concurrir á una casa á la que Julia iba de vez en cuando, uno de esos hombres que fijan la atención de las mujeres por la arrogancia de su figura, por la frialdad de su mirada, por la desenvoltura de sus movimientos, y por la exactitud de la tijera que ha cortado el pantalón y la levita que llevan sobre su cuerpo.

Julia, creyendo buenos á todos como ella lo era, débil por ser mujer, é incauta como el mayor número de ellas lo son, se enamoró de aquel hombre á quien solo había visto dos veces, cuyo pasado no sabía, cuyo presente la era desconocido, y cuyo porvenir, semejante al de la inmensidad de los tiempos que se pierde en la oscuridad de ellos, no era fácil de adivinar.

Pero Alberto, este es el nombre de nuestro héroe, tenía modales finísimos; ocurrencias oportunas, por mas que sus palabras fueran la voz de un corazón emponzoñado, y un rostro simpático, aunque cubierto con el velo de la hipocresía;—pero á través del cual un observador fiel podría leer los negros pensamientos que se elaboraban en los más apartados rincones de aquella cabeza tan artísticamente peinada, y esto bastó para que nuestra infortunada amiga pagase su tributo á esas deidades venidas del Averno, que se llaman miserias humanas.

## III.

Jamás hemos podido comprender, aunque para conseguirlo hemos estudiado mucho, porqué las mujeres tienen caprichos tan extraordinariamente raros, que por su magnitud se destacan en el campo de las rarezas, como sobre la cresta de una pedrada colina se destaca la solitaria encina, que orgullosa eleva sus ramas al aire.

Decimos esto porque mil veces hemos visto mu-



eres que se han enamorado de hombres á los que solo han visto una vez en el paseo, en la butaca de un teatro, ó en la mesa de un café, sin que jamás hayan hablado con ellos, ni sepan quiénes son, adónde van ni de dónde vienen.

Hemos visto tambien por el contrario casos numerosos de mujeres que han despreciado el amor de hombres llenos de virtud y de nobleza, porque tenían el grave defecto de no saber llamar la atención de los demas con palabras ridículas y acciones groseras, que amenguan en mucho la dignidad del hombre, y que son un ataque al respeto que tanto á sí mismo como á sus semejantes se debe en la sociedad.

Y, cosa rara; esos hombres que en ningún sitio se hallan tranquilos, que con sus continuos movimientos invaden á la vez todo el suelo de una habitacion, que con su charla inaguantable y sus chistes pedantescos secan en los lábios la palabra de los demas; esos hombres que generalmente viven al abrigo de la infamia ó bajo la sombra del fraude y del engaño, que se rien de la virtud porque jamás la conocieron; esos hombres, tontos y ridículos payasos de sociedad, esos son los que con mayor facilidad alcanzan los favores de la mujer.

Y mientras esto sucede, el hombre honrado, el hombre digno que se presenta con sencillez y franqueza, y que da vida en su pecho á una pasión noble, á un amor puro y verdadero, se vé postergado, olvidado en un rincón, devorando en la soledad del aislamiento y en el silencio que le circunda las candentes lágrimas que de su corazón salen á los ojos, y que de los ojos por no avergonzarse al rostro tornan otra vez al corazón.

Pero ahora recordamos que con esta digresión nos hemos desviado de nuestro camino, si bien es cierto que con ella nos hemos proporcionado materia para llenar un capítulo.

(Se continuará.)

PABLO ORTIGA REY.

## MARGARITA DE ANJOU.

LEYENDA HISTÓRICA.

Grandes turbulencias dominaban la Inglaterra: la casa de Lancaster, tomando por divisa una *rosa encarnada*, defendía la casa de Enrique VI, que á la sazón ocupaba el trono de aquel agitado reino,

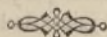
y estaba casado con Margarita de Anjou, hija de René, que conservaba el título de Rey de Sicilia, de Nápoles y Jerusalem: la casa de Yorck, adoptando por distintivo una *rosa blanca*, reclamaba la corona para Ricardo, descendiente de Lionel, duque de Clarens.

Margarita de Anjou, mujer ambiciosa, y que desde el momento de su enlace habia concebido el atrevido proyecto de reasumir en sí toda la autoridad de su decaído esposo, exasperaba á los descontentos. Dióse la encarnizada batalla de los campos de San Albano, y sucumbe en ella el conde de Sommerset, ministro y favorito de la Reina. A consecuencia de este descalabro, el duque de Yorck es nombrado por el Parlamento protector de la monarquía; y por último, en Julio de 1460 se reduce á prision á Enrique VI, y Margarita acompañada de Gerardo Sommerset, hijo de su anterior ministro, encomienda su salvación á la fuga.

El noble aspecto de Gerardo, su lenguaje seductor, sus miradas llenas de vida y espresión, conmovieron el pecho de Margarita hasta el punto de ser infiel á su esposo, en quien no veía mas que una persona ya gastada por las borrascas del tiempo.

La suerte se decide nuevamente por los partidarios de la *rosa encarnada*, y Enrique VI vuelve otra vez al ejercicio de la autoridad real. No faltan servidores que le anuncian las relaciones ilícitas de Margarita y Gerardo. El deshonorado esposo ahoga en su pecho la ira, calla, observa, y una vez cerciorado de la verdad de tan fatal noticia, resuelve tomar por su mano la mas terrible venganza. Cubierto de una brillante armadura, y con las facciones ocultas bajo la acerada visera de su casco, penetra una noche en la habitacion de la reina, que yacia reclinada sobre su brazo, mientras Gerardo velaba su sueño.—«¿Quién te ha dado el derecho de acercarte á la estancia de la Reina?» Pregunta éste desnudando la espada.—«¿Quién me ha dado ese derecho? Dios y la ley,» contesta levantando la visera.—«¡Mi esposo!» dice Margarita, despertando de su letargo.—«¡El Rey!» esclama Sommerset, bajando la punta de su acero.—«¡Desfíendet!» grita Enrique VI, ó sino perecerás en el cadalso.—Gerardo duda un momento, pero al fin mide su espada con la del Soberano, y despues de un reñido combate cae revolcándose en su sangre. El Rey contempla su cadáver, y profiere estas palabras: *Margarita, esa es tu obra.*

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.





## VARIEDADES.

### SUEGRAS Y NUERAS.

En este parentesco rige por completo la ley de *incompatibilidades*. Las *suegras* y las *nueras*, declaradas incompatibles por sí mismas, viven, sin embargo, en lo general, bajo un mismo techo, ó cuando menos en un inmediato comercio, como para probar que puede hacerse *compatible* en esta vida, lo que á nosotros nos parece que no lo es, y como tal lo declaramos.

Las *suegras* y las *nueras* no se quieren, pero se hablan. Tienen intereses encontrados, aunque debieran ser unos mismos; se hacen una guerra mas ó menos franca, pero siempre cruda, se asestan golpes certeros en una continua y desesperada lucha, y para desgracia de su víctima, la lucha es interminable, es eterna.

La víctima es el hombre.

Pero esta víctima no es una, sino dos; el hijo de la suegra y el marido de la nuera, y aunque reúne los dos caracteres una misma persona, sufre dos distintas luchas.

El hombre es por consiguiente en esta sociedad de familia, simple ó doble.

Simple para gozar;

Doble para sufrir;

Este hombre, aunque no esté prevenido, vale por dos.

El tipo de la *suegra*, tal como vamos á pintarla (se escluye á las que no sean tiránicas), es el retrato de una serpiente, de un vestiglo, de un cocodrilo, de una furia, de..... ¡qué sé yo! de lo que á Vds. les parezca mas á propósito. Debe ser exigente, gruñona, descarada, altanera y presuntuosa. Debe decir que quiere mucho á su hijo, que se compadece del mal estado en que le ha puesto el matrimonio, que nunca hasta ahora ha vestido con desaliño y abandono, gracias á su mujer, y que no merece ésta al hombre que la ha tomado por esposa.

—Pobrecito! exclamará: ¡quién le había de decir que había de verse cargado de familia y con una mujer que no sabe gobernar su casa!

Y dirá á su hijo que su esposa no economiza ningun gasto, ni se priva de ningun artículo de lujo (aunque no lo haya), ni cuida del arreglo de

los niños, ni cose la ropa, ni plancha, ni omite las horas del tocador, con perjuicio de sus *quehaceres*.

Y apurará la paciencia de la *nuera*, aunque sea una santa, y reñirá con ella desde la hora de levantarse, hasta que se acuesten, y cuando haya visitas, arrojará *indirectas* sobre los casamientos, y dirá que los niños están muy consentidos, y se quejará de la educación *que ahora se acostumbra*, y hará cuantas diabluras se ocurran á su imaginación, y dirá cuánto le parezca, bajo el escudo sagrado de su autoridad, y fiada en el respeto que su edad y su posición inspiran y exigen.

El hombre vendrá á la casa, y luchando entre sus deberes de hijo y de esposo, reprenderá con mas ó menos acrimonia á su esposa, y la encomendará el respeto hácia su madre, y se establecerá un desacuerdo entre la sociedad conyugal, en que gane muy poco la familia. La *nuera*, sufrirá con resignación tanto disgusto, devorará sus penas en silencio, llevará su abnegación y su heroísmo, hasta confesarse culpable de faltas que no existan, y en el seno íntimo de su cara familia, entre las caricias y los juegos de sus hijos, enjugará las lágrimas que no pueden correr á la vista de su esposo.

O de otro modo.

La *nuera*, con el ascendiente de su posición, será *altanera y exigente, gruñona y descarada*, y será el azote de su suegra, su continuo acusador, su eterno verdugo.

Porque vendrá el esposo, y le hará comprender que su madre es imprudente, que sus continuas impertinencias ahuyentan á los criados, que desbarata las *haciendas* de la casa, que perturba el orden económico, que malgasta y desperdicia los alimentos, que exige para ella comidas separadas, que no pára en la casa, que desacredita al matrimonio, que desprecia á los nietos, que desaira á las visitas, que se levanta tarde, que se acuesta temprano, que no come á la mesa porque lo hace á *hurtadillas*, que no puede sufrirla, y en fin, que escoja el marido entre una y otra.

Y cuando vaya una visita y pregunten por la madre política dirá: *está ya tan torpe! sufrimos tanto con ella! no, no; le aseguro á Vds. que á no ser yo, no sé quien la aguantaría.... etc., etc.*

Y el marido reconvenirá, aunque suavemente, á su madre, y la achacará los disgustos que



llevan, y la dirá que es preciso que refrene su génio. La madre llorará, devorará en silencio sus penas, y en la cama, sola y sin testigos enjugará las lágrimas que no pueden correr á la vista de su hijo.

No sé si estos cuadros son para tratados de broma ó de veras, lo que sí puedo decir es que acabo de escribir este artículo de peor humor que le empezé.

Pero, ¿hé pintado una idea ó una realidad? ¿Será cierto que entre las *suegras* y las *nueras* haya tipos iguales ó semejantes? ¿Qué desgracia para la familia y para la humanidad si así sucede!

J. ADAME.

## REVISTA DE MADRID.

La Moda, en este santo tiempo de Cuaresma, mas modesta, aunque siempre lujosa, en sus atavios de calle y paseo, no renuncia por eso á lucir sus galas en los saraos y conciertos. Ideando alguna vez funciones con un objeto benéfico, disculpa con la santidad de este noble y filantrópico pensamiento el deseo de ostentar aéreos trajes de baile, y coronarse de flores.

Magnífico espectáculo presentaba el *Teatro Real* la noche del sábado último en la funcion ejecutada á beneficio de la Inclusa, que SS. MM. se dignaron honrar con su asistencia. Las principales damas de la corte, vestidas las mas de etiqueta, embellecian el espectáculo con sus lujosas galas.

Entre los infinitos trajes de tanta elegancia como buen gusto, que nos llamaron la atencion en el régio coliseo citaremos uno de grós blanco, con adornos de tul, blondas y flores. Tenia el cuerpo escotado, como exijia la reunion, y adornado de dos bertas lisas de tul doble, guarnecidas de flores, reuniéndose en forma de pabellon en el pecho, en cuyo centro, llevaba un ramo de las mismas margaritas: el escote redondo iba guarnecido de un rizado de blonda. La falda cubierta de otras tres de tul, fruncidas en el talle: la última cae, completamente lisa y sin ningun adorno: las otras dos faldas, replegadas sobre sí mismas, van cogidas al lado izquierdo por un ramo de flores, cuyo ramaje cuelga caprichosamente sobre la segunda.

El peinado que llevaba esta linda morena, era de dobles bandós: el de abajo, ligeramente hueco, y el superior rodeado hácia dentro, y cubriendo por los lados la guirnalda de margaritas que viene sobre la frente: por detrás un grupo de flores, á manera de moña, cae sobre el cuello, muy baja, con la exageracion que se dá en el dia á esta clase de adornos.

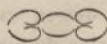
Decididamente para encontrar á la Moda hay que acudir á las reuniones teatrales. El beneficio del señor Arjona (D. J.), y la circunstancia de anunciarse como desconocido el autor del drama *Juicios de Dios*, atrajo en la noche del miércoles una escogida concurrencia al teatro del *Príncipe*: la curiosidad de los espectadores quedó defraudada respecto del autor, pero las bellezas del drama y la buena ejecucion, encomendada á las señoras Lamadrid y Campos, y señores Romea (D. J.), el beneficiado, y hermanos Osorio, satisfizo completamente.

Los palcos estaban ocupados por señoras vestidas con el mejor gusto. Citaremos, entre varios, un traje de seda, morado, á grandes cuadros de raso y muaré; en la mitad de la falda lleva un volante, guarnecido de una ancha blonda: otros iguales adornan las mangas, y sobre el cuerpo escotado va un fichú de tul negro, guarnecido tambien de encaje, que cierra en el pecho en forma de V, sujeto con un lazo de cinta verde. El prendido, que servia de adorno á esta bella rubia, se componia de rizados, de tul, sembrados de violetas, y con caidas por detrás de cinta verde.

Acompañaba á esta señora una niña, con vestido de seda color de rosa, cubierta la falda y pecho de volantitos rizados. Los que adornan el cuerpo son tres, y van dispuestos sobre el pecho en forma de V: el escote es cuadrado, y dos lazos, colocados en el hombro, hacen el efecto de mangas. Una camiseta bordada sobresale un poco del escote, y como la falda es corta, se vé tambien un poco la enagua correspondiente.

Creemos que nuestras suscritores á dos figurines nos agradecerán estos detalles, cuya aplicacion encontrarán en el que se les reparte con este número.

AURORA PEREZ MIRON.







## LABORES.

### HISTORIA DEL ARTE DE BORDAR.

El arte de bordar, este ingenioso invento, que consiste en representar en la superficie de las telas diferentes objetos, es una imitación más ó menos perfecta de la naturaleza, y su antigüedad se pierde en la noche de los tiempos: en los principios debió ser muy sencillo y concretarse principalmente á las flores. Aunque parezca una copia de la pintura, y algunos crean que se deriva de ella, hay motivos para creer que es anterior.

El Asia, cuna de todas las artes, le vió nacer y desenvolverse. En los opulentos imperios de la antigüedad era ya su uso muy estimado, y ha sido en todos tiempos un claro indicio de la magnificencia é ilustración de las naciones.

Sirvió á realzar la suntuosidad de los ornamentos del templo de Jerusalem, y según Homero, á consignar los hechos de la guerra de Troya, cuyos combates se ocupaba en bordar la famosa Elena. Con su aplicación, se enriqueció la ponderada púrpura de Tiro, sembrándola de metales preciosos.

Los primeros que se ocuparon de este arte encantador, ó á lo menos los primeros que extendieron su conocimiento por el mundo antiguo fueron los Frigios.

De Frigia el bordado pasó á Grecia, donde fué muy pronto objeto de un lujo refinado, y dió motivo á varias leyes suntuarias. Según Diodoro de Sicilia, en algunos de aquellos Estados no se permitía su uso sino á las cortesanas.

Leemos en Dionisio de Halicarnaso, que

Tarquino el anciano fué el primero que llevó en Roma bordados de oro. Pocos secuaces tuvo en los tiempos que le sucedieron. Este fausto asiático no podía avenirse con la severidad de los republicanos, y en tiempo de los primeros cónsules los adornos de sus togas consistían únicamente en algunos órdenes de listas que las guarnecían.

Bajo el imperio de los Césares, este género de lujo se llevó al esceso como los demás.

La invasión de los bárbaros debió sin duda borrar hasta la memoria del bordado entre la sangre y el esterminio, y no volvemos á encontrarlo en Francia hasta el tiempo de Felipe *el Hermoso*, en el que este adorno sucedió á las pieles. En 1315 una ley limitó su uso á los Príncipes de sangre real.

Entretanto el bordado florecía en Constantinopla como las demás bellas artes. La toma de esta bella capital del Bajo Imperio las hizo á todas refugiarse á Italia bajo la protección de Leon X.

Desde allí vino á establecerse en Francia con Catalina de Médicis. Enrique II permitió á sus vasallos llevar bordados de seda en sus vestidos: posteriormente, en tiempo de Carlos IX, se llevaban ya cuajados de oro.

Una vez entronizado en Francia este arte de elegancia y buen gusto, fué ya imposible contener su vuelo. En vano lo intentaron Luis XII y Luis XIV por medio de reiterados edictos: el bordado triunfó siempre de las prohibiciones, y acabó por establecerse como un precioso ramo de industria en la segunda ciudad de aquel Reino en 1767.

Cuando la moda de los vestidos bordados se generalizó en Europa, los alemanes eran los únicos que podían competir con los france-



ses en el buen gusto y verdad de los matices. Los bordados de Venecia y Milan han sido tambien muy celebrados y su precio escetivo.

Estos detalles conciernen principalmente á los bordados de seda y oro: los de algodón é hilo han sido muy incompletos hasta nuestros dias en que han llegado á tanta perfeccion.

La tapicería existia ya en tiempo de Guillermo el Conquistador. El maravilloso trabajo llamado de la reina Matilde lo acredita.

Esta *grande tela de la Conquista de Inglaterra*, que así se llama, tiene doscientos diez piés de largo, por diez y nueve pulgadas de ancho, y contiene la historia del vencedor de Hastings. Esta maravilla se conserva hace setecientos años en la catedral de Bayeux, en Normandía.

Cada pais tiene su género de bordado que le es propio, y el mas análogo á los productos de su clima.

En Méjico y en el Perú se bordaba con oro; en los pueblos del Mar del Sur con plumas: en los del Norte con pieles: en la India con algodón sobre finísima muselina. Los canadenses imitan perfectamente con sus cabellos ó con el pelo de los animales las ramificaciones de las plantas.

Los chinos bordan en seda y en pita: sus labores no son mas correctas que sus pinturas; pero tienen un brillo, un colorido, y tan perfecta ejecucion, que es imposible imitarlas.

Las georgianas y las turcas bordan en gasa y otras telas ligeras.

En los Serrallos del Asia se bordan los magníficos chales de cachemir, llamados turcos, tan justamente celebrados por su escetivo precio. Aunque sus dibujos no tienen la mayor belleza, ni ninguna novedad, presentan tal riqueza y tan buen efecto, que agradan infinitamente á la vista: su mayor mérito consiste en su esmerado trabajo, obra de muchos años. Encerradas constantemente en el harem aquellas mujeres, sin objeto alguno de distraccion, la necesidad de ocuparse para pasar el

tiempo, les da la paciencia y la constancia indispensables para obras tan largas.

El bordado en su cualidad de obra de lujo se ha acomodado en todos tiempos á las exigencias de la moda, pero estas trasformaciones parciales que el uso impone á esta ó la otra clase, no influyen sobre el bordado en general. El arte permanece siempre el mismo: sus formas pueden variarse, pero solo pasan para volver mas tarde. Así, pues, las señoritas deben instruirse en toda clase de bordados, aunque solo ejecuten las que estén en boga: de este modo las lecciones aprendidas les serán útiles en todo tiempo.

## DE LOS BORDADOS EN GENERAL.

(Continuacion.)

### LOS DIBUJOS.

Segun dijimos en nuestro número de *Labores* del mes pasado, el dibujo es una parte preliminar del bordado, indispensable para guiar la mano de la que lo ejecuta. Aunque el conocimiento del dibujo no sea una cosa absolutamente necesaria á la bordadora, con todo conviene mucho que ésta no sea enteramente estraña á su composicion. Este es el único medio de conseguir bordados limpios y graciosos, porque muchas veces por ignorancia se alteran la pureza de las lineas ó la disposicion de los contornos.

Los dibujos que se compran son muchas veces insuficientes, y siempre de un precio excesivo.

Para obviar estos dos inconvenientes nos hemos propuesto dar á nuestras lectoras medios fáciles de arreglar, y aun componer por sí mismas dibujos de todas clases, ó mejor dicho, iniciarlas en el arte de dibujar, sin conocer el dibujo. Cuando se trata de generalizar el conocimiento de mejoras positivas, no dudamos en sacrificar al deseo de hacernos comprender con claridad, el temor de parecer difusos, y hasta la conciencia de faltar á la correccion del lenguaje.

De cualquiera clase que sea un bordado se necesita, como llevamos dicho, un dibujo á que ar-



reglarlo. Este dibujo, que debe estar hecho en un papel fuerte, tiene dos aplicaciones.

La primera, que solo sirve para bordar en telas claras y transparentes, consiste en colocar el dibujo debajo de la tela, en el sitio conveniente, sujetándolo con hilvanes. Cuando se ha bordado la parte de tela que cubre el dibujo, se le descose para volver á ponerlo á continuacion, siguiendo la direccion conveniente: para mayor facilidad es muy útil que el dibujo esté en papel amarillo.

La segunda, que es de uso mas general, requiere delinear el dibujo en la tela que se va á bordar.

Este método, aunque no tan sencillo, es infinitamente mas cómodo, y las mas veces es indispensable.

Como nuestro objeto es enseñar los medios de reproducir un dibujo, bien para señalarlo sobre la tela, ó para sacar una copia en otro papel, haremos una reseña de los calcados ordinarios, que aunque son insuficientes muchas veces, largos é incómodos siempre, hay sin embargo precision de recurrir á ellos cuando se carece de otros conocimientos, ó se vive en poblaciones pequeñas donde no es fácil proporcionarse las materias necesarias para otros procedimientos.

*Calcado al vidrio.* Llamamos así el copiar un dibujo á la luz de una vidriera. Para esto se pone encima del dibujo otro papel blanco, sujetándolos en las esquinas con alfileres finos. Hecho esto, y para evitar los inconvenientes que pueden ocurrir cuando se les sostiene solo con la mano, seria conveniente suspenderlos en la varilla de una cortinilla, ó en un cordoncito sujeto á dos puntas de París, colocadas á los dos lados del bastidor de la vidriera. En esta postura se van delineando despacio con un lápiz delgado todos los contornos del dibujo: concluida esta operacion, se separan los dos papeles, y encima de una mesa se señalan en tinta negra con una pluma fina las líneas de lápiz, supliendo lo que falte, ó corrigiendo alguna que esté defectuosa.

*Calcado en papel transparente.* Para evitar la molestia de estar mucho tiempo en pié, lo que es imprescindible en el procedimiento anterior, se ha inventado el papel transparente. Este papel se coloca sobre el dibujo, cuyos rasgos se delinean en él con facilidad. Como esta operacion se puede hacer sentada no hay tanta necesidad de sujetar el un papel al otro.

Este método, aunque mas cómodo, no tiene

las ventajas que el anterior, porque como el papel transparente es muy delgado, no admite el dibujo en tinta. Se le puede pegar, sin embargo, á otro papel blanco fuerte, y así puede servir para colocarlo debajo de la muselina, y bordar sobre él.

Si se tuviese á mano papel vegetal es mucho mejor que el transparente; uno y otro se encuentran en las tiendas de tiroleses.

*Calcado por roce metálico.* Cuando se quiere sacar con prontitud el dibujo de un bordado, se pone éste sobre una mesa, cubriéndolo con un papel de escribir, ni muy fuerte, ni muy fino. Despues sujetándolo con la mano izquierda, se le frota con la derecha con una cuchara de plata por la parte convexa. Delineado así el dibujo, que sale de color plumizo, se le señala con una pluma fina, corrigiéndolo y reponiendo los detalles que no se hayan marcado bien.

Este método es muy breve y cómodo, pero requiere mucho cuidado, porque si se aprieta demasiado se aplastaria el bordado y desmereceria.

*Calcado sobre la tela.* Los dibujos sacados al vidrio, ó en papel transparente, solo son aplicables para bordar telas muy finas, pero cuando se trata de otras mas tupidas, como batista ó chaconá, son insuficientes, y no podemos dispensarnos de recomendar á nuestras lectoras, que se abstengan de hacer uso de ellos, sino quieren perder la vista.

Para evitar esta dificultad, lo que se hace es señalar mucho, con una tinta bien negra, todos los contornos del dibujo, hilvanándolo debajo de la tela, que se estiende despues sobre una mesa. En seguida se va señalando el dibujo en la tela con una pluma fina en una tinta azul, que se hace á propósito para este objeto del modo siguiente: En una jicara, ó vaso pequeño, se deslie en agua un poco de azul de Prusia, ó indigo, bien molido, añadiéndole azucar y goma arábica en polvo, de modo que adquiera el punto de color suficiente: debe cuidarse de no hacer las líneas muy gruesas, porque despues suelen salir algunas manchas en el bordado al lavarlo. Estas manchas se quitan lavándolas en agua un poco cargada de cloruro de sosa.

Los métodos precedentes, que no son aplicables sino á objetos pequeños, son de todo punto insuficientes para telas dobles, como cachemir, terciopelo, etc.

En este caso es ya indispensable *estarcir* el dibujo, cuya operacion tenemos ya indicada.



Picado convenientemente el dibujo se coloca sobre la tela, sin apretarlo, para que no se cierren los agujeros: á esta precaucion hay que añadir la de sujetarlo á la tela con alfileres para que no haga movimiento: sin este cuidado suele salir el dibujo doble, ó fuera de su lugar, y entonces hay que borrarlo. Cuando esto sucede debe hacerse asi, bien cepillando suavemente la tela, ó golpeándola con una varita por el revés, si es de lana, ó teniendo que lavarla si es blanca, lo cual de todos modos es desagradable.

Asi, pues, sujeto el dibujo, y despues de picado, se le pasa suavemente por todos sus perfiles una muñequilla ó cisquero, que contenga carbon molido, si la tela es blanca, ó tierra blanca si fuese oscura.

Cuando el dibujo es grande y complicado es necesario soplar alguna vez la capa de polvo que ha quedado sobre el dibujo, y volver á pasar la muñequita por todos sus contornos para tener la seguridad de que quedan bien señaladas todas sus ramificaciones.

Con esta certeza se levanta el dibujo con ligereza, para que no se borren los puntitos que lo delinean, volviéndolo á colocar con delicadeza cuando haya algun paraje que necesite señalarse de nuevo.

Esta es la ocasion de decir cuan esencial es poner el mayor cuidado en los empalmes ó reuniones de un dibujo, á fin de ajustar con la precision debida sus perfiles de modo que no se conozca el punto por donde se ha renovado. Para facilitar este trabajo es menester procurar que los empalmes del dibujo tengan lugar en la parte menos recargada, disponiéndolo de manera que se vuelva á colocar el dibujo precisamente en el sitio á que corresponde su continuacion. Para mayor seguridad, y para conservar al mismo tiempo la distancia proporcionada de las flores, ú otros objetos que componen el dibujo, conviene señalar, antes de levantarlo, alguna pequeña parte de él en sus estrechidades: estas señales servirán de guia.



**ESPLICACION del pliego de dibujos que se repartió con el número del día 8 del corriente.**

- Núm. 1. *Anagrama* de la Virgen para mantelillo de altar: bordado á realce con ojetitos.  
 Núm. 2. *Guarnicion* para enagua. Bordado á realce, feston y molinetes.  
 Núm. 3. *Tira* bordada á plumetis.  
 Núm. 4. *Entredos*, correspondiente á la tira anterior.  
 Núm. 5. *Tira* bordada al pasado con ojetes.  
 Núm. 6 y siguientes. *Nombres varios*: bordado á realce.

### ESPLICACION DEL GRABADO.

#### *Limpia-plumas.*

Sobre el modelo núm. 1 se cortan otros dos de paño: el uno azul con piquitos al rededor; el otro negro sin ellos.

Se cortan tambien dos círculos de paño negro iguales al modelo núm. 2.

Seis florecitas de grana ó paño encarnado como el modelo núm. 3.

Seis id. igualmente de paño blanco, como la flor núm. 4.

Uno de paño amarillo de la otra flor núm. 5.

Las hojas pueden ser de raso ó terciopelo, y se venden en las tiendas de floristas de la calle de la Montera.

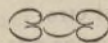
En el paño azul se cosen las hojas y florecitas, formando en el centro de cada una al mismo tiempo un botoncito muy pequeño con seda amarilla: es lo que figura la semilla.

El canastillito es de junco: los hay generalmente en todas las cesterías. Se corta por la mitad, y despues de humedecer muy ligeramente los bordes, se doblan hácia dentro, y se cose debajo del grupo de hojas y flores.

Hecho esto no queda mas que coser los tres pedacitos de paño negro al azul: son los que sirven para limpiar las plumas.

El núm. 6 es el limpia-plumas ya terminado.

Si no se encontrase el canastillo, ó cestita á propósito, puede bordarse en sedas.



MADRID: 1856.—Imp. de M. Campo-Redondo.—Huertas, 42.